

de creación como a su poética, puesto que toda la información que se nos ofrece hace solamente alusión al momento en el que fue escrita la obra.

Rosa Fernández Urtaun
Universidad de Navarra

GÓMEZ MORENO, Ángel, *España y la Italia de los humanistas*, Madrid, Gredos, 1994, 385 pp, (ISBN: 84-249-1635-2)

La cuestión de nuestro humanismo sigue abierta entre los dos conocidos extremos. El profesor Gómez Moreno, que no gusta de hablar por separado de distintos humanismos en nuestro ámbito geográfico y cultural, apuesta aquí por un «enfoque peninsular». Este trabajo ofrece a la vez una visión panorámica de la cuestión y propone una reflexión equilibrada sobre el tema a partir del estudio de las intensas relaciones entre el humanismo italiano trecentista y cuatrocentista y la cultura peninsular; para ello brinda reunida mucha de la información existente y aporta otra inédita.

Este libro ha sido compuesto sobre la base de diferentes conferencias impartidas entre los años 1989 y 1990 en España, Estados Unidos y Canadá (9-10), pero su lectura revela un acarreo de materiales y una labor de reflexión crítica que va más allá de una simple aproximación al complejo fenómeno de nuestro humanismo. Como declara modestamente el autor en «Antecedentes y propósito» (9-31), es su primera monografía sobre el humanismo italiano en la Península, pero son suficientemente conocidas sus anteriores aportaciones al tema, entre las que destaca su edición y estudio del *Prohemio e Carta* de Santillana (Barcelona, PPU, 1990).

La obra consta de veinte breves capítulos, ricos en información biobibliográfica antigua y moderna (textos y crítica), con abundantes y jugosas notas al pie que ofrecen a los investigadores campo y horizontes para su labor crítica. Sigue un primer epílogo (332-337), anuncio de la continuación la segunda parte del trabajo en un nuevo libro y apéndices (338-359), que contienen textos de 6 manuscritos inéditos. Por último, un índice de autores y obras (361-385), que no evita la lectura detenida de las notas, dechado de información –frecuentemente de primera mano– sobre textos poco conocidos.

Aunque la obra no tiene más divisiones que las indicadas, se pueden distinguir cuatro núcleos temáticos más o menos sucesivos en la exposición: la cuestión de la lengua –latín, griego y lenguas

romances— y sus dimensiones política, cultural, estética, etc. (I a VIII, 36-152); la teoría literaria (IX, 153-166) y el cultivo de géneros específicamente humanistas, como el discurso (X, 167-178), la epístola (XI, 179-198), el diálogo (XII, 197-214), castigos y paremias (XIII, 215-226), la biografía (XIV, 227-241) y la *laus urbis* (cap. XVIII, 282-295); el concepto de Historia y la afición por lo antiguo (XV a XVII, 242-281); y finalmente el viaje, ya desde el punto de vista del intercambio cultural ya como género literario (XIX y XX, 296-331).

El cuerpo del trabajo ofrece seiscientos siete notas, algunas muy extensas, en las que nada sobra. Como en otros trabajos, el autor observa la costumbre de suministrar completas y sin abreviaturas las informaciones bibliográficas, de manera que resulte fácil el acceso al documento tanto al experto como al lector no especializado que se sienta atraído por un tema y desee profundizar en él.

Tras una primera lectura, puede tenerse la sensación de que el autor no acaba de dar una visión de conjunto armónica y completa. Es cierto que no se limita a suministrar datos sino que va formulando juicios de valor a lo largo del trabajo, pero no deja de ofrecer una cierta impresión de fragmentarismo, acaso superado por el arrollador alud de información que posee y magnánimamente ofrece. Téngase en cuenta por otra parte que las tesis de fondo aparecerán aún más claras con la segunda parte del trabajo, esbozada en el primer epílogo (332-337).

Entiendo que es tesis vertebradora del trabajo la existencia de un clima intelectual en la España tardomedieval que favorece el intercambio intelectual con Italia. Por eso se aclimata tan bien el humanismo italiano en los siglos XIV a XVI en la Península. El humanismo hispánico, que el autor da por descontado que existe y que no es pálida copia o sucedáneo del italiano, no tiene nada de traumático, como tradicionalmente han considerado tanto quienes afirman como quienes ponen en duda su existencia. Especialmente afortunados son en este sentido los capítulos dedicados a los viajes (296-314) y a los libros de viajes (315-331), así como también todo lo relacionado con el concepto de Antigüedad y con la Historiografía (caps. XIV a XVII).

Acierto indudable del enfoque con que el autor aborda el tema es la superación de las perspectivas fragmentarias en lo temporal y en lo geográfico; superación en definitiva tanto de la crítica nacionalista como de la taxonómica, empeñada en dilucidar la

frontera entre Medievo y Renacimiento. Si el estudio de nuestro humanismo no se aborda desde un punto de vista integrador, se acaba por violentar los hechos y los textos en uno u otro sentido, olvidando que las raíces y los frutos están en perfecta y natural continuidad. En resumen, en nuestra historia cultural del cuatrocientos –época considerada tradicionalmente bisagra entre los tiempos viejos y los nuevos– no hay trauma, sino evolución, enriquecimiento.

Francisco Crosas
Universidad de Navarra

D'ORS, Miguel, *En busca del público perdido. Aproximación a la última poesía española joven (1975-1993)*, Granada, Impredisur, 1994, 85 pp. (ISBN: 84-7933-122-4)

Con este libro Miguel d'Ors pretende hacer un estudio de la poesía contemporánea hasta el momento (1993). Es una vista rápida de la situación poética, en la que se describen las tendencias dominantes, los cauces de difusión, los núcleos geográficos y los nuevos grupos que aparecen. Se nombran también las antologías más representativas. En esta pormenorizada y erudita descripción de la poesía contemporánea, que se caracteriza por ser joven, tanto por lo reciente como por los autores que la escriben, se incluyen algunas notas críticas que hace el autor, también poeta y parte del mundo literario que describe. El interés del libro radica en el acercamiento al momento histórico y literario en el que tanto el autor como el lector participan. A este interés se le añade el hecho de que el estudio y la crítica no lo realiza un teórico literario, sino uno de esos mismos poetas que se describen.

El capítulo I no supera el tópico extendido de señalar 1975 como punto de partida de una nueva etapa literaria. Las primeras palabras de d'Ors son un intento de justificación: « no es por capricho... ni por fechas redondas... » (7). En el capítulo se desarrolla la evolución de los «novísimos» y la aparición de los «disidentes». Es por tanto un momento de evoluciones y casi transitorio, más que un período claramente literario.

Al explicar la evolución de los «novísimos» se da un paso adelante, ya que no sólo se centra en los nueve poetas antologados en 1970 por José María Castellet, sino que se tiene en cuenta a todos los que en aquellos momentos compartieron su estética. En esa evolución hay poetas que callan en un «período de silencio» y